

APORTES DESDE LA TEOLOGÍA SOBRE LA PANDEMIA FE, PESTE Y PANDEMIA EN LA BIBLIA 2SAM 24,1-25 COMO CASO EMBLEMÁTICO

Francisco Javier González Carrión, SDB*
Instituto de Teología para Religiosos (Caracas)

Resumen: Tras el pecado viene el castigo, se trata de la doctrina muy arraigada en el AT que establece una relación directa entre mal y pecado. El profeta Gad es enviado para que el rey escoja uno de los tres castigos: “tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo o tres días de peste en tu territorio” (2Sam 24,13). David escoge el más corto, pero dando una razón distinta y piadosa: “¡Estoy en un gran apuro! Pero mejor es caer en las manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de los hombres. El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil hombres del pueblo. El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor: “¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia” (2Sam 24,14-17). Y por un acto positivo de misericordia divina, Jerusalén se libra de la peste (2Sam 24,16). El artículo desea responder, a través del análisis, al interrogante ¿qué relación existe, según la Biblia, entre peste y ejercicio del poder? ubicándonos en una situación concreta de la historia de Israel, por lo demás, paradigmática; con la finalidad de extraer del análisis luces para el hoy que vive la humanidad a escala global.

Palabras clave: Yahveh, David, pueblo, enunciado constatatativo, doctrina de la retribución, misericordia divina, discernimiento.

Abstract: After sin comes punishment, it is a deeply rooted doctrine in the OT that establishes a direct relationship between evil and sin. The prophet Gad is sent to the king to choose one of the three punishments: “three years of famine in your territory, three months fleeing pursued by your enemy or three days of plague in your territory” (2Sam 24:13). David chooses the shortest, but giving a different and godly reason: “I’m in a big hurry! But it is better to fall into the hands of God, who is compassionate, than to fall into the hands of men. The Lord then sent the plague on Israel, from morning until the appointed time. And from Dan to Beersheba seventy thousand men of the people died. The angel stretched out his hand toward Jerusalem to lay waste to it. Then David, seeing the angel who was wounding the population, said to the Lord: “It is I who have sinned! I am the culprit! What have these sheep done? Download your hand upon me and my family” (2Sam 24:14-17). And by a positive act of divine mercy, Jerusalem is saved from the plague (2Sam 24:16). The article looks for, by means of analysis, to answer the question about the relationship between plague and political power, from a concrete situation in the history of Israel, otherwise exemplary situation; all this in order to enlighten the situation that humanity is experiencing today on a global scale.

Keywords: Yahweh, David, people, affirmative statement, doctrine of retribution, divine mercy, discernment

* Francisco Javier González Carrión, sdb, exalumno del ITER, actual docente en dicho instituto, Director del Departamento de Publicaciones. Correo electrónico: gonzalezcfrancisco@gmail.com.

1. EL FENÓMENO DE LA PESTE EN LA BIBLIA

Común a todos los pasajes bíblicos que hablan de la peste es la idea de considerarla como azote divino que castiga los pecados de un pueblo o de algún individuo, principalmente jefes y representantes destacados de la tribu o nación. En el relato de las plagas de Egipto, la quinta es una peste que se ceba en los animales: “y pereció todo el ganado de los egipcios, porque Dios dejó caer su mano” (Ex 9,1-7); la sexta llena de pústulas y tumores a hombres y animales (Ex 9,8-12), y en la décima mueren todos los primogénitos de Egipto (Ex 12,29-30). Toda la narración se inicia con las palabras de Moisés y Aarón que ruegan al faraón les deje ir a sacrificar a Yahveh “no venga sobre nosotros peste ni espada” (Ex 5,3). Con motivo de la presencia del Arca entre los filisteos, se desencadenó una peste. Hay mención de otras pestes con ocasión del censo que ordenó David (2Sam 24,1-25), y en el ejército de Senaquerib cuando este asediaba a Jerusalén. Por cierto, las plagas eran frecuentes en las ciudades asediadas por causa del amontonamiento de las gentes, así como por la falta de agua y víveres¹.

Los profetas amenazan con este flagelo de Dios que ordinariamente forma espantosa trilogía con el hambre y la espada: la guerra, el hambre y la peste, el triple azote de Dios, principalmente en los escritos de Jeremías (Jer 14,12) y Ezequiel (Ez 14,21). Al pueblo le impresionaba la extensión y rapidez con que la muerte se producía, y no podía explicárselo sino como intervención pavorosa de la cólera divina. Más que otras desgracias, la peste aterrorizaba extrañamente al hombre antiguo: su difusión rápida e incontrolable, su ejecución sumaria y sin distinción de edades o personas, unido a la ignorancia de sus causas y proceso, envolvían la peste en un aura numinosa. Era una fuerza demoníaca o un verdugo al servicio de un Dios misterioso (cf. Hab 3,4).

Algunos de los nombres indican bien a las claras el miedo que provocaban entre las gentes, una plaga que “se encendía” como fuego (*résef*) y que “talaba” las vidas como hacha que abate un bosque (*qōteb*). No deja de ser significativo a este respecto el hecho de que en el panteón cananeo *Résef* sea el dios del relámpago, y que en el judaísmo posterior *Quéteb* sea el nombre de un demonio devastador. En el NT, la peste (*loimos*) acompaña al hambre (*limos*) en la catástrofe escatológica (Mt 24,7; Lc 21,11; Ap 6,8)².

¹ Serafín de Ausejo (ed.), *Diccionario de La Biblia*, Barcelona 1967, 1526.

² C. Gancho, “Peste”, en: *Enciclopedia de la Biblia*, Barcelona 21969, 1075-1076.

A partir, pues, de esta breve introducción comprendemos mejor las palabras del salmista que, consciente de la impotencia humana ante semejante flagelo, reconoce que el único auxilio le viene de la asistencia divina:

El que habita al amparo del Altísimo y pernocta a la sombra del Todopoderoso, diga al Señor: Tú eres mi refugio y mi alcázar, mi Dios en quien confío. Solo Él te libraré de la red y *te defenderá de la peste funesta*; te cubrirá con sus plumas, y bajo sus alas te refugiarás; su brazo será escudo y coraza. No temerás al espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, *ni la peste que se desliza en las tinieblas*, ni la plaga que acecha a mediodía (Sal 91).

2. PROFUNDIZANDO EN EL SENTIDO BÍBLICO DE LA PESTE A TRAVÉS DE 2SAM 24,1-25

a) Los libros de Samuel y la historia deuteronomista

Los libros primero y segundo de Samuel pertenecen a la historia deuteronomista que sigue a los libros de la Ley o Pentateuco. Dicha historia intenta relatar cómo respondió Israel desde sus inicios a la alianza que el Señor Dios había pactado con ellos. Historia que finalizará en el más rotundo fracaso, como se deja apreciar claramente al cierre del segundo libro de los Reyes. La infidelidad a las cláusulas de la alianza por parte del pueblo lo condujo casi a su completa desaparición de la faz de la tierra. Y, así, esta historia, de acentuada impronta profética, desemboca en la experiencia del exilio en Babilonia (cf. 2Re 24-25).

1-2Sam son clave para comprender la historia deuteronomista, ya que su temática central es el surgimiento de la monarquía en Israel, la introducción del sistema monárquico. Ahora bien, según el libro de Josué y el de Jueces, Israel había sido llamado a conformarse como una mancomunidad de tribus cuyo único “rey” era Yahveh, el Dios que los había sacado de la esclavitud de Egipto con la mediación de Moisés, para hacer de ellos el pueblo de su heredad, un pueblo de hermanos, solidarios entre ellos y con los oprimidos de la tierra, pues entre sus estatutos se hallaba la prohibición de someter a la esclavitud a otro ser humano, puesto que ellos mismos lo habían sido y Yahveh Dios los había liberado para pactar con ellos alianza de amor y fidelidad en libertad (cf. Dt 5,12-15). Meterse por el camino del régimen monárquico

(1-2Sam) constituía una encrucijada peligrosa para la identidad del pueblo, ya que representaba la tentación de organizarse según el esquema piramidal opresivo y generador de injusticias y muertes, volver inevitablemente a la casa de la servidumbre, de la deshumanización, tornar a la idolatría del poder que se alimentaba de víctimas para perpetuarse.

Aquí radica precisamente una de las dificultades que encontró la experiencia histórica de la monarquía para abrirse paso en Israel. Los profetas, arraigados en las tradiciones del éxodo y del Sinaí/Horeb, preveían que, si se organizaban en forma de monarquía, entonces el pueblo empezaría a poner la confianza más en el rey, en el ejército y en la política de alianzas, que, en Yahveh, que era en realidad el único Rey de Israel (cf. 1Sam 8-12), y las terribles consecuencias que se derivarían de tales opciones.

De este modo, en el primer libro de Samuel se nos muestran los inconvenientes y las desviaciones que acarrearía meterse por el camino de la monarquía, la elección de Saúl, primer rey de Israel, las vicisitudes, guerras y abusos que se perpetraron durante su reinado y, finalmente, el rechazo de Saúl por parte de Yahveh (1Sam); en el segundo de Samuel, el reconocimiento del liderazgo de David, segundo rey de Israel (2Sam 1,1-5,10), David que centraliza en Jerusalén el poder de Yahveh (2Sam 5,11-12,31); David que pierde Jerusalén y vuelve a conquistarla (2Sam 13,1-20,25); David que organiza el futuro de Israel bajo la autoridad de Yahveh, pero ¿a qué costo para sentirse seguro y sin amenazas en el trono? A costo de la eliminación violenta de los saúlidas, familiares y descendientes de Saúl, y de sus enemigos los filisteos (2Sam 21,1-24,25); a toda esta campaña militar le sigue un cántico de alabanza y acción de gracias; y el famoso pasaje de los héroes/valientes de David (2Sam 23,8-39); finalmente, como embriagado de poder y asaltado por sueños faraónicos, ordena la realización de un censo en su reino para ver con cuántos efectivos cuenta aptos para la guerra. Será la última batalla que libraré David, y paradójicamente la libraré contra Yahveh, su Dios. El arma que blandirá el verdadero rey de Israel, a elección del mismo David, será “la peste” (2Sam 24,1-25).

b) 2Sam 24,1-25: el censo, la peste, el altar

2Sam 24, capítulo con que concluyen 1-2Sam, contiene tres temas que han podido tener inicialmente vida independiente, pero que se han ido integrando en el relato actual con una coherencia aceptable. Estos tres temas son:

- El censo (vv. 1-10)
- La peste (vv. 11-15)
- La adquisición de la era de Auraná para levantar el altar (vv. 16-25).

La primera parte, el censo, tiene un carácter político-administrativo-militar; la segunda, la peste, un carácter numinoso³; la tercera es cáltica. Las tres se organizan coherentemente, según el punto de vista de la teología de la gracia subyacente en la historia deuteronomista: partiendo del hecho de la peste, el censo es su causa, el altar su remedio. Veámoslo ahora más detalladamente.

- El censo (vv. 1-10):

2Sam 24,1 sorprende, no deja de sorprender: “El Señor volvió a encolerizarse con Israel e instigó a David contra ellos: ‘Ve a hacer el censo de Israel y Judá’. ¿Es causante Dios de la falta que va a cometer el rey para luego castigarlo junto con el pueblo? ¿Cómo entender el enigmático inicio de nuestro pasaje? En este sentido, a propósito del espíritu del mal que se apodera con frecuencia de Saúl (1Sam 16,14-16), o del endurecimiento del corazón del Faraón del éxodo, se ha comentado que la Biblia, sobre todo determinada teología del AT, silencia con frecuencia las causas segundas y todo, lo bueno y lo malo, se lo atribuye a Dios como causa primera. Con todo, los autores sagrados son conscientes de que el mal, especialmente el mal moral, no procede de Dios sino de los hombres. Así, por ejemplo, 1Cr 21,1, refleja una teología más desarrollada y atribuye el censo, no a Dios, sino a Satanás.

Ahora bien, la misma formulación de 2Sam 24,1 nos ofrece una clave para interpretar adecuadamente el enigma: “El Señor volvió a encolerizarse con Israel”. Lo cual puede indicar que Yahveh Dios no estaba conforme con el proceder último que venía llevando David y que, prácticamente el desenlace de dicho proceder será la gota que derrame el vaso, una especie de cosecha de lo que él mismo está sembrando. Parafraseando, entonces, las palabras del v. 1 sonarían así: “Y Yahveh instigó a David para que terminara de realizar lo que ya venía empecinadamente tramando”. Implícito: “ya caerá en la cuenta de su demencial proyecto”. El enunciado, por tanto, no sería causativo sino constatativo.

Y es que la capacidad militar alabada en el poema anterior, alusiva a un memorial de guerreros que formaban parte de una asociación conocida como los *refaim* o los gigantes, había deslumbrado al rey David (2Sam 21,16.18.20).

³ Michael Meslin, “Numen”, en: P. Poupard (ed.), *Diccionario de las religiones*, Barcelona 1987, 1292-1293.

Las medidas exageradas de las armas y de la estatura de los guerreros reflejan el carácter cúltrico, rayano en lo idolátrico, de estos textos. Por otra parte, el elenco de los soldados de David concreta la capacidad militar, alabada en el poema anterior, y suscita la necesidad de hacer un censo. Aparecía, pues, el censo como fundamento y pretexto del servicio militar obligatorio. Se estaba cumpliendo la profecía de 1Sam 8,10-22: "He aquí el fuero del rey que los regirá: él tomará a los hijos de ustedes y los destinará a sus carros de guerra y a su caballería y ellos correrán delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales de su ejército, como aradores de sus campos y para recoger su cosecha, como fabricantes de armamentos y de arneses para sus carros de guerra" (1Sam 8,11-12).

Sin embargo, la reacción de Joab, oficial de tropas, ante la orden del rey de ir a realizar un censo por todas las tribus de Israel para ver con cuánta gente apta para la guerra contaba, representa un atisbo de luz y sabiduría en la trama del relato (artículo: Manhattan): "Que el Señor, tu Dios, multiplique por cien la población y que su majestad lo vea con sus propios ojos. Pero ¿qué pretende su majestad con este censo?" (2Sam 24,3). La pregunta se queda sin respuesta y se impone la orden del rey⁴.

Los resultados finales del censo que duró nueve meses y veinte días, curiosamente, se dan por separado: los relativos a Israel (800.000 hombres), los relativos a Judá (500.000 hombres), todo lo cual representa un preludio del cisma político-militar que sobrevendría a la muerte de Salomón, sucesor de David⁵.

Una vez informado el rey de los resultados del censo, el texto dice que a David lo abatió un fuerte remordimiento: "Después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia" (1Sam 24,10). Reconoce que ha cometido un grave pecado, pide perdón al Señor y reconoce que ha hecho una locura. ¿En qué consistía el pecado y la locura, la falta de juicio, desatino o insensatez? Se aclarará cuando lo encare el profeta, el hombre que habla de parte de Dios.

- La peste (vv. 11-15):

Tras el pecado viene el castigo, se trata de la doctrina de la retribución muy arraigada en el AT que establece una relación directa entre mal y pecado⁶. El profeta Gad es enviado para que el rey escoja uno de los tres castigos:

⁴ F. J. González C., De lo acontecido en Babel, atisbos de luz para Manhattan, *ITER* 26 (2001) 31-50.

⁵ J. Alberto Soggin, *Storia d'Israele*, Brescia 1984, 109-112.

⁶ Doctrina tan arraigada que, a la vista del ciego de nacimiento, los discípulos preguntan a Jesús con toda espontaneidad y convencimiento si la ceguera se debe a un pecado del ciego o de sus padres (Jn 9,1). Cf. A. González Lamadrid, *Libros de Samuel. Texto y comentario*, Salamanca 1991, 248-250.

“tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo o tres días de peste en tu territorio” (2Sam 24,13). David escoge el más corto, pero dando una razón distinta y piadosa: “¡Estoy en un gran apuro! Pero mejor es caer en las manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de los hombres. El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil hombres del pueblo. El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor: “¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia” (2Sam 24,14-17). Y por un acto positivo de misericordia divina, Jerusalén se libra de la peste (2Sam 24,16).

De este modo, caemos en cuenta de que el remordimiento de David establecía una relación entre el censo y la peste. A lo largo del relato de 1-2Sam nos hemos encontrado en varias ocasiones con la teología de la gracia, según la cual, las victorias y la salvación en general se deben, no a los efectivos humanos, sino a la fuerza de Dios (v.g. 1Sam 2,1-11: el canto de Ana; 1Sam 7,10-12: la victoria de Samuel sobre los filisteos; 1Sam 17: la victoria de David sobre Goliat). A la vista de esta teología, podríamos concluir que el pecado de David estuvo en poner la confianza no en la fuerza y la gracia de Dios, sino en los efectivos humanos, y por eso mandó hacer el censo, para ver con cuántos efectivos contaba para la guerra. Pero actuando de este modo echaba en total olvido la tradición de donde provenían tanto él como su pueblo, esto es, que, para Yahveh, el Dios que los liberó, el Dios que pactó con ellos alianza, “no se salva el rey por su gran ejército, ni el guerrero escapa por su enorme fuerza, nada valen sus caballos para la victoria, ni con todo su vigor puede salvar” (Sal 33,17). En tal sentido, el texto presentaría la peste como el *quid pro quod* de Yahveh, su forma de defender su legitimidad como verdadero rey (*melek*) de Israel⁷.

Sin embargo, hay un mensaje aún más profundo en todo este desenlace, más allá del “*quid pro quod*”: El hecho de la peste denuncia violentamente un estado de pecado o contaminación en el manejo de la cosa pública, de la administración de justicia que se ha de remover expiando, aplacando, confesando la culpa, cambiando de dirección (conversión): David, en cuanto rey, es mediador de bienes y desgracias para su pueblo, según las opciones que tome y según tenga más o menos clara su identidad, origen y tradición.

- La adquisición de la era de Auraná para levantar el altar (vv. 16-25):

⁷ Campbell – J. Flanagan, 1-2Sam, en: *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, pp. 246-247.

Después del acto de misericordia divina que salva a Jerusalén de ser asolada por la peste, David adquiere públicamente la era de Arauná, construye un altar en honor de Yahveh y ofrece un sacrificio. Con este gesto exterioriza su arrepentimiento y el haber caído en cuenta de su insensato proceder que se ha cobrado la vida de muchos inocentes. Reconoce que Yahveh Dios es el único soberano de Israel y quien rija a su pueblo por delegación suya ha de hacerlo en justicia, guardando el derecho, protegiendo la vida del huérfano y de la viuda, alejado el gesto amenazador y la explotación del pobre. El indicador más claro de que Dios reina, por medio del rey, su delegado, es que la tierra exulta y se goza (cf. Sal 72). La relación existente entre la era de Arauná y el emplazamiento del templo salomónico en Jerusalén guarda bastante verosimilitud. En efecto, el cronista identifica este lugar con el del templo de Salomón (2Cr 3,1).

Así, pues, como afirmábamos más arriba, partiendo del hecho de la peste, el censo ha sido su causa, el altar su remedio. Remedio en cuanto que restablece el delicado equilibrio roto entre las exigencias de la centralización monárquica y la sumisión a la voluntad divina expresada en la Ley (cf. Dt 17,14-20).

CONCLUSIÓN

1.- “Cuando la Biblia atribuye a Dios la causa de un castigo o flagelo, o endurecimiento del corazón de un personaje o pueblo, lo hace no tanto en sentido causativo propiamente, sino en sentido constatativo la mayoría de las veces”: Dios constata, a través de sus profetas, hacia dónde conducen las opciones tomadas por reyes y pueblos. ¿Los que gobiernan actualmente los destinos de los pueblos del mundo hacia dónde están conduciendo nuestra casa común y los que moramos en ella? ¿Qué dirección le está imprimiendo al mundo la figura histórica hoy predominante? Notoriamente, por tantos signos de hambre, desplazamientos y migraciones forzadas, conflictos bélicos que producen innumerables muertes, regímenes totalitarios que violan los derechos humanos, pandemias desoladoras presentes en el mundo de hoy, no es *biofila* la dirección de esta figura.

2.- “Un atisbo de luz y sabiduría en la trama del relato”: el rol que jugó Joab, en su momento, ante el rey David representó la oportunidad de una vuelta a la sensatez y a la cordura, su pregunta atinada introducía la posibilidad de un discernimiento. Pero la situación de poder en la que se encontraba el rey rechazó tal oportunidad salvadora, tapó ante ella sus oídos, cerró sus ojos”. Los intereses del poder, del dios dinero, y la avidez de supremacía incontrastable son sordos a planteamientos prudentes y sensatos. Estos acaban siendo silenciados por el poder a través de la fuerza y la violencia. ¿Hemos podido percibir voces sensatas durante estos largos meses de confinamiento por la pandemia? ¿Hacia dónde apuntan desde la perspectiva del discernimiento? ¿Correrán la misma suerte que la pregunta de Joab en el relato bíblico? Muchas de estas voces han venido abogando por un mundo mejor, por un mundo más humano y solidario, que tenga en cuenta el valor principal de la vida, la persona, el ser humano, la familia, la apertura al otro, el cuidado por la casa común que pasa ineludiblemente por la solidaridad con los más vulnerable e indefensos de la tierra⁸, la apertura a la trascendencia, a Dios⁹.

3.- “Mejor es caer en las manos de Dios, que es compasivo que caer en las manos de los hombres”. Era la respuesta que dio David al profeta Gad cuando entre los tres castigos propuestos, eligió tres días de peste. Es la esperanza grande que nos ofrece este relato, la compasión de Dios es infinita, Él cede

⁸ Francisco, *Laudato Si'* 223.

⁹ Cf. D. Aleixandre, *La mascarilla de Job*: <https://www.rscj.es/la-mascarilla-de-job-por-dolores-aleixandre/>

a la compasión porque ama sin medida la obra de sus manos (Sb 11,24-26). Y está comprometido con ella en todas las circunstancias de la vida. Tal es el significado de su nombre: *Yahveh*, el que estará siempre con ustedes para salvarlos (Ex 3,14)¹⁰. Desde el punto de vista fáctico ¿en manos de quién está el mundo y, en particular, Venezuela? Más allá de esta constatación ¿puede dar razones de nuestra esperanza también hoy el estar dispuestos a llevarnos solidariamente los unos a los otros en circunstancias de máxima desprotección, animados por la fe en el Dios todopoderoso porque todosolidario manifestado en Jesucristo?

4.- “El hecho de la peste denunciaba violentamente un estado de pecado estructural o contaminación en el manejo de la cosa pública, de la administración de justicia que se ha de remover cambiando de dirección (conversión)”. Los gobernantes, en cuanto investidos de poder de decisión, son mediadores de bienes y/o desgracias para los pueblos que rigen. Si tratáramos de verbalizar la denuncia que a voz en grito está dirigiendo el fenómeno de la pandemia del Covid-19 a los dirigentes de las naciones y al mundo entero ¿Qué atinada denuncia emergería? ¿Qué clamoroso grito de conversión/cambio de dirección estaría planteando?

5.- “El delicado equilibrio roto entre las exigencias de la centralización monárquica y la sumisión a la voluntad divina que se evidencia en el pasaje bíblico constituye un eje transversal de la historia de la humanidad, toda vez que el ejercicio del poder sobrepasa sus competencias y el propio límite para degenerar en ídolo que sacrifica vidas humanas en pro de su ilusoria perpetuidad (Jn 19,11)”. ¿Qué caminos de liberación se columbran desde el mensaje que nos ofrece el texto bíblico para pueblos sometidos por regímenes que se consideran eternos?

¹⁰ Cf. F. J. González, “La vida religiosa en recurrente vuelta a su zarza ardiente”, ITER 66, (2015) 137-159.